

Comentario David de Bernini



FICHA TÉCNICA:

La obra propuesta para comentar esta semana es el "*David*", escultura en mármol realizada por el artista barroco de origen napolitano y asentado en Roma Gian Lorenzo Bernini entre 1623 y 1624. La Obra fue encargada por el cardenal Scipione Borghese, uno de los primeros mecenas del escultor y cuyo palacio es hoy la galería Borghese, una de las principales galerías de arte de Roma, en donde se encuentra la escultura que vamos a comentar.

ANÁLISIS DE LA OBRA:

La escultura, realizada en mármol blanco y de tamaño natural (1,70 metros de altura), muestra la imagen exenta de cuerpo entero de David, representado justo en el momento en el que tensa al máximo la honda para lanzar la piedra que matará al gigante Goliat.

Bernini representa al personaje en un instante de la acción.. Apoyado en ambas piernas, éstas se abren al máximo pareciendo querer salirse de su peana, donde apenas apoya los dedos de los pies, único apoyo del pie izquierdo, retrasado respecto al derecho que avanza hacia nosotros. El cuerpo se arquea y se gira retrayéndose violentamente mientras sus brazos tensa la cuerda de la honda para lanzar la piedra. La escultura es típicamente barroca tanto por su composición de líneas abiertas, en forma de aspa o equis, que parecen proyectar toda la energía hacia el exterior, como por la línea oblicua ascendente marcada por la mirada de David, que se dirige hacia un punto fuera de la escultura; así como por la inclinación del brazo que tensa la honda. La obra aunque tiene un punto de vista principal obliga al espectador a girar en torno a ella mostrando desde cada ángulo puntos de vista novedosos (visión estereométrica).

David muestra en su cuerpo semidesnudo la tensión y concentración del momento, manifiesta en los músculos y en un rostro ceñido, cuyos labio inferior muerde fruto del esfuerzo del momento transcendental. En esta ocasión Bernini ha optado por un modelo adulto, lejos del apolíneo de Donatello o del joven de Miguel Ángel, donde prima el realismo frente a la idealización; de manera que David nos aparece como un vulgar pastor, como atestigua el zurrón de piel que cruza su pecho. En una época de mayor puritanismo moral, como consecuencia de la Contrarreforma, Bernini rehuye de representar el desnudo completo de manera que el cuerpo se ve semicubierto por una tela. A los pies esculpe una lira aludiendo al futuro rey poeta así como una coraza, de la que David no hace uso, y que podría simbolizar la superioridad de la fe de David; quien, sin armas, con una simple honda, vence contra todo pronóstico frente a la fuerza, representada por Goliat. Por último destacar el magnífico pulido de la escultura y los efectos de claroscuro que recorre la obra.

COMENTARIO:

Bernini vuelve al tema del enfrentamiento de David con Goliat que ya había sido tratado por algunos de los grandes escultores del Renacimiento como Donatello, Verrochio o Miguel Ángel. Sin embargo, la escultura de Bernini resulta absolutamente novedosa tanto por el momento elegido como por la forma en que es representada. Si el Renacimiento nos mostró los instantes posteriores, caso de las obras de Donatello o

Verrocchio, o el previo, como Miguel Ángel; Bernini opta por captar el instante fugaz del ataque. Bernini parece haber congelado ese instante en el que David pone en máxima tensión todo su cuerpo para lanzar la piedra, de manera que la escultura parece llegar mucho más allá del espacio limitado por el bloque de piedra en el que está esculpida rompiendo con el estatismo y serenidad de las obras renacentistas. Aquí David no es un joven apolíneo de curvas praxitelianas, ni el joven de proporciones perfectas, sino un vulgar pastor que asume el destino que le reserva Dios como líder de su pueblo y que con fe hace uso de toda su fuerza y energía para acabar con el soldado más grande y fiero del ejército filisteo. Toda la obra rebosa dinamismo hasta el punto que parece salirse de su soporte físico, la peana, en un recurso típicamente barroco.

CONCLUSIÓN: Bernini muestra en su David un nuevo espíritu, el del barroco contrarreformista en lucha contra el protestantismo, alejado del idealismo humanista que había dejado su sello en las representaciones del mismo tema del Renacimiento. Durante la realización de esta obra, estuvo presente en numerosas ocasiones el cardenal Maffeo Barberini, quien habría de convertirse en ese mismo año en el papa Urbano VIII y acoger a Bernini como uno de sus artistas favoritos.

Los "otros" David:



David de Donatello (1444)



David de Verrocchio (1473-1475)



David de Miguel Ángel (1501-1504)



Detalle del David de Bernini (1623-24)